

Dr. Robert A. Peterson, La humanidad y el pecado, Sesión 9, La doctrina del pecado, DA Carson, El significado intrínseco del pecado

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre las Doctrinas de la Humanidad y el Pecado. Esta es la sesión 9, Doctrina del Pecado, DA Carson, El Significado Intrínseco del Pecado.

Oración. Padre misericordioso, nos inclinamos ante ti, entrando en tu presencia a través de tu Hijo , quien nos da acceso. Te damos gracias por tu palabra. Te damos gracias por su veracidad. Enséñanos, te rogamos, incluso las cosas difíciles que necesitamos escuchar. Obra en nosotros según tu beneplácito. Bendícenos a nosotros y a nuestras familias, te rogamos, a través de Jesucristo, el mediador. Amén.

Hemos pensado en la humanidad como creada, como creada a imagen de Dios, y en la constitución o composición humana. Pasamos a la Doctrina del Pecado, y comenzamos con un ensayo de DA Carson, *El Significado Contemporáneo del Pecado*

Carson es extraordinario. Tiene mucho talento y sirvió al Señor fielmente durante muchos, muchos años. Y tal vez lo deje así y no les cuente historias.

Carson escribió la introducción de un libro editado por Christopher Morgan y por mí. Morgan es profesor de teología y decano de la Facultad de Ministerios Cristianos de la Universidad Bautista de California. Hicimos una serie de libros para Crossway llamada Teología en comunidad, que es exactamente lo que suena.

Se trata de grupos de eruditos que trabajan juntos. Hicimos una especie de introducción y luego pedimos a expertos del Antiguo Testamento que escribieran sobre ese tema en el Antiguo Testamento. Lo mismo ocurre con el Nuevo Testamento.

Teníamos un capítulo sobre teología sistemática, a veces uno sobre teología bíblica y luego capítulos especializados sobre temas que atrajeran a la gente. Por ejemplo, seguramente un capítulo sobre Satanás sería valioso en un libro sobre el pecado y la gente estaría interesada en eso. Y un capítulo sobre la vida cristiana y así sucesivamente.

El significado contemporáneo del pecado, DA Carson. Vale la pena distinguir el significado intrínseco y contemporáneo del pecado. Por supuesto, no se pueden mantener absolutamente separados.

Sin embargo, bajo su significado intrínseco, debemos recordar qué lugar ocupa el pecado en la Biblia, en toda la estructura del pensamiento cristiano. Bajo su significado contemporáneo, investigaremos de qué manera la enseñanza bíblica sobre el pecado aborda algunas de las características de nuestra propia época y ubicación histórica. El primer punto es el más importante, porque se entrelaza con el segundo.

De hecho, describir las maneras en que el pecado es intrínsecamente importante para una comprensión bíblicamente fiel del evangelio es defender su importancia perenne y, por lo tanto, también es mostrar su importancia contemporánea. Solo entonces estaremos en mejor posición para reflexionar sobre las maneras en que una comprensión madura del pecado habla proféticamente y poderosamente a nuestro propio contexto cultural. Por lo tanto, dos grandes títulos.

El segundo punto es *el significado contemporáneo del pecado*. En primer lugar, el significado intrínseco del pecado. No puede haber acuerdo sobre qué es la salvación a menos que haya acuerdo sobre aquello de lo que la salvación nos rescata.

El problema y la solución van de la mano. Uno explica al otro. Es imposible comprender en profundidad lo que la cruz logra sin sumergirse en una comprensión profunda de lo que es el pecado.

Por el contrario, aumentar la comprensión de la cruz es aumentar la comprensión del pecado. Dicho de otro modo, el pecado establece la trama de la Biblia. En este análisis, la palabra pecado se utilizará normalmente como término genérico que incluye la iniquidad, las transgresiones, el mal, la idolatría y cosas por el estilo, a menos que el contexto deje claro que la palabra se está utilizando en un sentido más restringido.

En sentido general, entonces, el pecado constituye el problema que Dios resuelve. El conflicto nos lleva desde el tercer capítulo del Génesis hasta el capítulo final del Apocalipsis. Antes de la caída, el veredicto de Dios era que todo lo que Él hizo era bueno y muy bueno cuando creó a los seres humanos.

No se nos dice cómo llegó la serpiente a rebelarse, pero el pecado de la primera pareja humana nos presenta muchas de las dimensiones humanas del pecado. Encontramos rebelión contra Dios, sucumbiendo a la cruel tentación de volverse como Dios, y apertura a la idea de que Dios no impondrá la sentencia de muerte a los pecadores, y por lo tanto la acusación implícita de que no se puede confiar en la palabra de Dios. Desafío a un mandato específico, es decir, la transgresión, el

sacrificio de la comunión definitiva con Dios, la introducción de la vergüenza y la culpa, la autojustificación ansiosa culpando a otros, la introducción del dolor y la pérdida, y varias dimensiones de la muerte.

Todo esto está en el capítulo tres de Génesis. El capítulo cuatro de Génesis nos trae el primer asesinato y el capítulo cinco nos trae el estribillo, y luego murió, y luego murió, y luego murió. Los cuatro capítulos siguientes nos traen el juicio del diluvio y sus consecuencias, pero la humanidad no mejora con ello, como lo deja claro el capítulo once.

Sería fácil seguir repasando el drama de la historia de las Escrituras, observando cuidadosamente la forma y la profundidad del pecado en el período patriarcal, en los años de peregrinación por el desierto, en el tiempo de los jueces, en la decadencia de la monarquía davídica y en el malestar del exilio y las frecuentes caídas pecaminosas entre los que regresaron. Aquellos a quienes Jesús confronta en su época no son mejores. La acusación masiva del apóstol Pablo contra toda la humanidad, Romanos 1:18 a 3:20, prepara el escenario para una de las declaraciones más profundas acerca de lo que la cruz logró.

Capítulo 3 de Romanos, versículos 21 al 26. De hecho, mucho de lo que el Dios trino revela de sí mismo se revela en el contexto de mostrar cómo cada miembro de la Deidad contribuye a la salvación de los elegidos de Dios, su salvación del pecado. No en vano, el primer capítulo del Nuevo Testamento establece que el niño nacido de la virgen María se llamará, cito, Jesús, porque salvará a su pueblo de sus pecados, cita final, Mateo 1:21.

Carson señala que está citando la NVI, la Nueva Versión Internacional. Muy poco del sistema del tabernáculo y el templo del antiguo pacto tiene sentido a menos que uno entienda algo sobre el pecado. Ciertamente, nada de su antitipo lo tiene, desarrollado con asombroso cuidado en la epístola a los Hebreos.

Ya sea que consideremos el tema de la ira de Dios o los objetos particulares de su amor salvador, ya sea que Dios truene desde el Sinaí o llore sobre Jerusalén, ya sea que nos enfoquemos en los creyentes individuales o en la identidad de pacto del pueblo de Dios, ya sea que nos quedemos atónitos ante los juicios temporales derramados sobre Jerusalén o que esperemos con expectación las glorias del nuevo cielo y la nueva tierra, el sustrato que mantiene unido todo el relato es el pecado y cómo Dios, rico en misericordia, trata con los pecados y los pecadores para su propia gloria y para el bien de su pueblo. El pecado “ofende a Dios, no solo porque se convierte en un ataque directo a Dios, como en la impiedad o la blasfemia, sino también porque ataca lo que Dios ha creado”, de un libro tremendo.

Reemplazó mi antiguo estándar. Este libro es de Cornelius Plantinga, conocido como Neil Jr., *Not the Way It's Supposed To Be, A Brief Treatment of Sin (No es como se*

supone que debe ser: un breve tratamiento del pecado) , de Erdmann, 1995. Es un libro poderoso, muy poderoso, sólidamente evangélico, repleto de ilustraciones contemporáneas de la cultura. Y, a diferencia de mi joya anterior, contiene gracia.

Es un libro cristiano y da esperanza. En una conferencia anterior mencioné el libro de Henry Fairley, *Los siete pecados capitales hoy*. En la historia de la iglesia, especialmente en la Edad Media, había siete pecados capitales en los que se hacía hincapié y se les daba mucha importancia para describir la terrible fealdad del pecado.

Henry Fairlie, FAIRLIE, fue un crítico social británico que se mudó a los Estados Unidos y se convirtió en un crítico social estadounidense. Entre otras cosas, escribió este asombroso libro sobre el pecado. Les dije que es tan bueno que es como una máquina de rayos X espiritual y simplemente expone nuestros corazones sin piedad.

Así que mis alumnos, aunque leyeron en el libro que el hombre dijo que era un incrédulo reticente, siempre discutían conmigo. Ya saben, la tarea debía entregarse ese día, así que íbamos a discutir el libro durante, no sé, cuánto tiempo, unos 20 minutos. Siempre decían que era un cristiano encubierto.

Dije: "Perdón, pero tenemos que escuchar lo que sale de la boca del propio hombre". Él se considera un incrédulo renuente porque el libro es simplemente poderoso. Tiene hermosos dibujos que son asombrosos, penetrantes y fascinantes.

Y luego los capítulos sobre la gula, la avaricia y la lujuria y, Dios mío, dije que hay dos razones: aunque no es creyente, es reacio, y su libro logra lo que me estás mostrando hoy: habla de mis estudiantes. En primer lugar, utiliza capital prestado.

Dice: "Sin duda tienes que leer a San Agustín, y si no has leído *El progreso del peregrino*, eres un ser humano sin educación", y así sucesivamente. CS Lewis: "Oh, es el mejor", y así sucesivamente. Está utilizando capital prestado. Está utilizando a escritores cristianos con una profunda percepción de la pecaminosidad del hombre.

En segundo lugar, el trabajo del hombre era ser un periodista. Era un crítico social, y ¿adivinen qué? Se volvió muy bueno en eso, así que sabía cómo penetrar el corazón humano.

Pero ese era un gran libro, pero era un libro deprimente porque no había solución. Cuando apareció el libro de Plantinga, *Not the Way It's Supposed To Be, A Breif Treatment of Sin*, reemplazó al libro de Fairlie. Los estudiantes todavía se estremecen porque algunas de las ilustraciones son simplemente repugnantes en la vida real.

Ah, ni siquiera quiero mencionar un par que me vienen a la mente. No quiero que los espectadores se enfermen. Es terrible.

De todos modos, es un gran libro. Neil, Plantinga, *Not the Way It's Supposed To Be* . Esa expresión se ha vuelto un lugar común entre los teólogos cuando hablan sobre la doctrina del pecado, y con razón.

El pecado es rebelión. Continúo con Carson. El pecado es rebelión contra la existencia misma de Dios, contra su palabra explícita, contra su reino sabio y ordenado, su reino y su providencia.

El resultado es el desorden de la creación y la muerte espiritual y física de los portadores de la imagen de Dios. Sin pecado no hay muerte. Pecado, muerte en verdad.

Cuando la justicia era perfecta, con una justicia perfecta, Dios podía haber condenado a todos los pecadores , y nadie podía haberlo culpado con justicia. En realidad, la historia bíblica describe a Dios por pura gracia, salvando a una gran cantidad de hombres y mujeres de toda lengua y tribu, llevándolos a salvo y finalmente a un nuevo cielo y una nueva tierra donde el pecado ya no tiene ningún poder e incluso sus efectos han sido completamente desterrados. Cuando me han preguntado, soy una especie de experto en la doctrina del infierno, afortunadamente o desafortunadamente, ¿dónde está el infierno en el nuevo mundo? La respuesta es que está fuera de la nueva creación.

No es parte de los nuevos cielos y la nueva tierra. Existe. Existe para siempre, pero está fuera de la ciudad.

Y más aún, está lejos. No es el centro de atención, aunque los últimos tres capítulos de la Biblia lo mencionan. Por lo tanto, esos intentos de decir que todos serán salvos o que los malvados serán aniquilados contradicen totalmente el final de la historia bíblica.

En los capítulos 20, 21 y 22 del Apocalipsis hay descripciones claras del castigo eterno para los malvados. ¿Quieres reescribir la historia de Dios? Necesitas Apocalipsis 23. No hay ninguno.

No hay ninguno. No podemos reescribir la historia de Dios. En resumen, escribió Carson, si no comprendemos el papel enorme que desempeña el pecado en la Biblia y, por lo tanto, en el cristianismo bíblicamente fiel, leeremos mal la Biblia.

En términos positivos, una comprensión sobria y realista del pecado es una de las cosas necesarias para leer la Biblia de manera perspicaz. Es uno de los criterios necesarios para una hermenéutica responsable. Puede ser útil exponer algunas de

las estructuras teológicas que están moldeadas por lo que la Biblia dice sobre el pecado y que, a su vez, moldean nuestra comprensión del pecado.

He aquí un resumen. El pecado está ligado a pasajes que revelan cosas importantes acerca de Dios, y esas cosas se desprenden de ello. En primer lugar, el pecado está profundamente ligado a una serie de pasajes esclarecedores que revelan cosas importantes acerca de Dios.

Consideremos Éxodo 34:6 y 7, donde Dios entona ciertas palabras a Moisés, quien está escondido en una hendidura de la roca en el Monte Sinaí. A Moisés no se le permite ni puede mirar directamente a Dios. Si lo hiciera, moriría.

Éxodo 33:20. Dios dijo que nadie podrá verme y seguir con vida. A Moisés no se le permite ver más que el borde del resplandor de la gloria de Dios.

Mi profesor de teología lo llamó la consecuencia de Dios, o la ley misma, que a veces lo llama la espalda de Dios. Pero a él se le permite y puede escuchar. Dios se revela a Moisés supremamente en palabras, y esas palabras conmueven y confunden al mismo tiempo.

Es desconcertante. Las palabras en cursiva llaman la atención sobre lo que resulta desconcertante: el Señor, el Señor, el Dios compasivo y misericordioso.

Estoy citando Éxodo 34, que es una especie de definición bíblica de los atributos de Dios, por así decirlo, con un profundo efecto en el resto del Antiguo Testamento y que subyace a la presentación de Dios en el Nuevo Testamento. El Señor, el Señor, el Dios compasivo y clemente, lento para la ira y grande en amor y fidelidad, que mantiene su amor a millares. Y aquí viene algo de cursiva y perdona la maldad, la rebelión y el pecado.

Sin embargo, no deja sin castigo a los culpables. Castiga a los hijos y a los descendientes por los pecados de los padres hasta la tercera y cuarta generación. Fin de la cursiva. Fin de la cita.

Aquí está el Dios que perdona la maldad, la rebelión y el pecado, pero que no deja sin castigo a los culpables. ¿Se trata de una especie de dialéctica extraña? ¿Procedimientos alternados, tal vez? La tensión no se resuelve por completo hasta el Calvario.

Sin duda, el centro de esta extraña tensión es el pecado. O pensemos en las palabras de David después de seducir a Betsabé y de planear a sangre fría asesinar a su marido. Quedó humillado por el quebrantamiento y el arrepentimiento.

No solo le ruega a Dios que tenga misericordia (Salmo 51:1), sino que le dice: “Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos” (versículo cuatro, Isaías 51). Por supuesto, en cierto nivel esto es descaradamente falso.

David ha pecado contra Betsabé, su marido, su hijo, su familia, el alto mando militar y la nación en su conjunto, para la que sirve como magistrado principal. Sin embargo, hay algo profundo en las palabras de David. Lo que constituye el pecado en su sentido más profundo es que es contra Dios.

Nos libramos demasiado fácilmente de la responsabilidad cuando pensamos en los pecados sólo en ejes horizontales, ya sean los pecados horizontales de conducta socialmente desaprobada o el pecado horizontal de genocidio. Lo que hace que los pecados sean realmente viles, intrínsecamente atroces, y lo que los hace merecedores del castigo de Dios mismo es que son, en primer lugar, y sobre todo, pecados más profundos contra el Dios vivo que nos ha creado para sí y a quien un día debemos rendir cuentas. En otras palabras, este salmo de arrepentimiento del pecado revela cosas importantes sobre la relación del pecado con Dios.

De esa manera, el estudio cristiano de las enseñanzas de la Biblia recibe el nombre apropiado, porque es todo teología. Ah, sí, llamamos teología propiamente dicha a la doctrina de Dios, pero es todo teología. Toda doctrina pertenece a Dios.

O podríamos recordar el cuarto cántico del siervo, que incluye estas palabras: Isaías 53:4, 5 y 10. Sin duda, él cargó con nuestro dolor y soportó nuestro sufrimiento. Sin embargo, nosotros lo consideramos castigado por Dios, herido por él y afligido.

Mas él herido fue por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados; sobre él recayó el castigo de nuestra paz.

Y por sus heridas fuimos curados. Pero fue voluntad del Señor aplastarlo y hacerlo sufrir. Y aunque el Señor haga de su vida una ofrenda por el pecado, verá descendencia y prolongará sus días.

Y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Nuevamente, Isaías 53:4, 5 y 10. Aquí hay una sustitución penal por designio propio de Yahvé, tomando nuestro sufrimiento, nuestras transgresiones, nuestras iniquidades, nuestro castigo y nuestro pecado.

De nuevo, si recordamos cómo, en el evangelio de Juan, la palabra mundo se refiere comúnmente al orden moral humano en profunda rebelión culpable contra Dios, es decir, la palabra mundo comúnmente significa este mundo pecador. Las palabras de Juan 3:16, proclaman gracia incomparable.

El amor de Dios por el mundo debe ser admitido, no porque el mundo sea tan grande, sino porque el mundo es tan malo. Dios amó tanto a este mundo pecador que dio a su único hijo.

Y el contexto muestra que el lugar de este don no está solamente en la encarnación, sino en que Jesús fue levantado en la muerte. Compárese con la palabra levantado en los versículos 14 y 15 y el uso constante de hops. Oh, levanto, levanto en Juan.

El plan de redención para este mundo pecador está impulsado por el amor inmerecido de Dios, expresado de manera más magnífica en el don de su Hijo, cuya muerte por sí sola es suficiente para levantar una sentencia de condenación. Los versículos 17 y 18 dicen que rechazar un amor así es continuar en pecado, lo que significa permanecer bajo la ira de Dios. Versículo 36 de Juan 3. Incluso este puñado de versículos dice mucho acerca de Dios, su carácter, su propósito redentor, su amor y su ira.

El eje en torno al cual giran estos temas es el pecado. Fácilmente se podrían señalar cientos de pasajes en los que prevalecen dinámicas similares entre Dios y el pecado, pero me limitaré a uno más.

Hacia el final del famoso capítulo sobre la resurrección, Pablo plantea dos preguntas retóricas con palabras extraídas de Oseas 1:13, 14. Oseas 1:13, 14. Cita: “¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?” 1 Corintios 15:55.

Luego responde a su propia pregunta: “ El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley. Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo”.

1 Corintios 15, versículos 56 y 57. En otras palabras, el poder mortífero del pecado ha sido derrotado por la resurrección de Dios de su hijo, nuestro Señor Jesucristo. Una vez más, la manifestación de lo que Dios ha hecho de manera suprema en la resurrección de su hijo es ocasionada por el pecado y todo su poder brutal.

El pecado está profundamente ligado a una serie de pasajes esclarecedores que revelan cosas importantes acerca de Dios. Y si se trata de Dios, entonces se trata de la salvación que Dios ha obrado en Cristo. ¡ Carson es bueno, no es así! El pecado está ligado a pasajes que revelan cosas importantes acerca de Dios.

Voy a contar una historia sobre mí. Hacia el final de mi carrera como profesor de seminario, Carson me pidió que escribiera una recomendación para un libro que había escrito. Un libro sobre las palabras “hijo de Dios”, especialmente en lo que respecta a la evangelización en los países musulmanes.

Porque algunos cristianos decían: “¿Sabes qué? Ese es un lenguaje ofensivo. Y tal vez podamos rechazarlo y no llamar a Jesús hijo de Dios directamente”. Y, por supuesto, Carson estudió las Escrituras y dijo: “No podemos hacer eso”.

Podemos intentar expresarlo con tanta compasión como podamos, pero no podemos hacerlo. Es demasiado importante. De todos modos, escribí esa recomendación y le envié un correo electrónico.

Es muy difícil encontrar su dirección de correo electrónico. No te la diré porque estaría inundado de mensajes. Aquí tenemos a un hombre que recibe una invitación para ir a enseñar a algún lugar todos los meses de su carrera.

No fui yo, Carson. Le envié un correo electrónico. Le dije que nunca te había dicho esto antes, pero que tal vez ahora sea un buen momento.

Me has ayudado más que cualquiera de mis contemporáneos. Contemporáneos sólo en edad, no en dones.

Dios da los dones. Me respondió por correo electrónico y dijo que todos nos apoyamos en los hombros de muchos otros. Llamé a Morgan y le dije que ya podía morir.

He dejado mi huella. Es la segunda vez en mi carrera que lo hago. La otra vez estaba sentado en mi escritorio con dos estudiantes que estaban en el ministerio de campamentos y recibí una llamada, como les dije en una de estas conferencias anteriores, de Jim Packer, JI Packer.

Morgan y yo estábamos coeditando lo que resultó ser un libro académico muy importante sobre Zondervan. Y Packer aceptó escribir el capítulo sobre el universalismo. Es poderoso.

Dijo: "Por fin puedo descargar mi expediente, mi archivo de fichas con cientos de referencias sobre el universalismo". Vaya que lo hizo. Y fue directo y amable, pero contundente.

De todos modos, les habíamos ofrecido a las personas, a los colaboradores, de nuevo, era uno de estos libros con diferentes participantes, una copia gratuita de *Hell Under, Hell on Trial*, un libro que escribí en 1995 que ha ayudado a mucha gente, digamos, en el nivel universitario y a personas no especializadas que están interesadas en aprender. Es bastante simple. Está expresado en un lenguaje sencillo.

También participé en un debate para InnerVarsity con Edward Fudge, que defiende el aniquilacionismo. Y, por supuesto, enseñé el castigo eterno. *Dos visiones del infierno*.

Y Packer me llama. Me dice que necesita una copia de *Hell on Trial*. Le dije que necesitaba una copia de *Hell on Trial*. Escribí una recomendación para la contratapa de ese libro.

¿Cómo es posible que necesites eso? Y corté sus palabras. Lo recuerdo hasta que me enterraron. Lo he marcado mucho.

Necesito otra copia. Dije, aleluya. Y a mis dos estudiantes les dije, ustedes son mis testigos.

Así que esos son mis dos méritos para ser famoso. Y Dios es bueno con los pecadores. Pero Carson me ha ayudado enormemente.

Esto es lo que ha hecho a lo largo de los años, empezando por su tesis doctoral, expresado en un lenguaje más común. Es una lectura intensa. Soberanía divina y responsabilidad humana, perspectivas bíblicas e intención.

A partir de ese libro, lo que hizo fue articular cosas que yo sabía que eran ciertas por haber estudiado las enseñanzas de la Biblia de manera exegética durante años, pero que no podía expresar de esa manera. Estoy leyendo ese libro y digo que eso es exactamente lo que sé y creo. Y una y otra vez, él ha cambiado mi enseñanza al articular cosas que de hecho son bíblicas, pero que a veces son difíciles de entender para personas de menor nivel como yo.

En cuanto al segundo pecado, sigo encontrando muy útil la introducción de Carson a la doctrina del pecado. El pecado está ligado, fíjense bien, a la obra de Satanás. En segundo lugar, el pecado está radicalmente ligado a la obra de Satanás y de las fuerzas demoníacas.

En otras palabras, el pecado tiene una dimensión cósmica y demoníaca. La serpiente estimula el primer descenso humano al pecado. Génesis 3, identificado posteriormente como el propio Satanás.

Apocalipsis 12, 9. El texto de Génesis no nos dice cómo fue que él, el diablo, pecó primero. Pero las primeras líneas de Génesis 3 dejan claro que, puesto que fue creada por Dios, la serpiente no tiene un estatus independiente similar al de Dios, sino que es más oscura, pero de un tono más oscuro.

No tiene una existencia independiente como la de Dios, pero en un tono más oscuro. Es decir, el dualismo epistemológico, ontológico, es falso. De acuerdo.

No existen principios eternos del bien y del mal. Oh, no, no, no, no, no, no. Dios no creó el mal y ese Dios no creó a Satanás malvado.

Puesto que todo lo que Dios hizo en la creación era muy bueno, en Génesis 131 se supone que esto también era cierto en el caso de la serpiente. Cuando fue creada, era buena. La referencia obvia es la inferencia.

La inferencia obvia es que la serpiente misma había caído en algún momento, antes de la caída de Adán y Eva. Una inferencia que Judas está dispuesto a sacar. El versículo 6 de Judas sigue diciendo que el pecado tiene dimensiones que se extienden más allá de la raza humana.

No me refiero a las consecuencias del pecado humano que se extienden más allá de la raza humana, la corrupción del orden creado y la sujeción del orden creado a la frustración, la esclavitud y la decadencia (Romanos 8:20-21). Más bien, me refiero al pecado de los seres celestiales rebeldes, los mismos ángeles. Aunque las Escrituras dicen relativamente poco sobre esta miserable realidad, hubo pequeñas ventanas.

Esto nos da una idea de esta caída anterior, lo cual es sumamente esclarecedor. Parte de nuestra propia lucha es contra los poderes de este mundo de tinieblas y contra las fuerzas espirituales del mal en los reinos celestiales. Efesios 6:12.

Hay una dimensión cósmica, de hecho celestial, en la lucha que se vislumbra nuevamente en los dos primeros capítulos de Job. Tres características adicionales de este pecado angelical no humano funcionan en la Biblia para proporcionar una especie de contraste a la forma en que se manifiesta el pecado humano. Primero, el pecado humano inicial infectó a la raza humana y atrajo la ira de Dios sobre toda la raza.

El pecado angélico inicial corrompió a los que pecaron, mientras que el resto permaneció intacto. Con esta diferencia fundamental en la forma en que se estructura el pecado en las dos razas, la humana y la angélica, se da vuelta en la naturaleza no orgánica y no generativa de los ángeles. Según Jesús, los ángeles no se casan.

Mateo 22:30 no se explica en ningún lugar. En segundo lugar, en la gracia de Dios, ha surgido un redentor para los seres humanos caídos, pero no para los ángeles. Cito: "Porque, sin duda, no es a los ángeles a quienes ayuda, sino a los descendientes de Abraham".

Hebreos 2:16. Comparar 2:5. La horda de demonios vive absolutamente sin esperanza. Saben que hay un tiempo señalado para su tormento consciente sin fin. Mateo 8:29. Comparar Apocalipsis 20:10. Ninguno de ellos descubre que las palabras, cita, vengan a mí todos los que están cansados y agobiados. Yo les haré descansar. Mateo 11:28 es para ellos.

Por lo menos, un reconocimiento de esta verdad debería generar en los hombres y mujeres redimidos una humildad y gratitud sobrecogidas por la soberanía de la gracia. Dios no estaba obligado a salvarnos. Él eligió no salvar a los ángeles caídos.

Tres, ningún texto describe a los ángeles como habiendo sido hechos imago dei a la imagen de Dios, como se hace esta afirmación de los seres humanos. Génesis 1:26-27.

Además, para juntar estas tres observaciones, la bendición culminante para los portadores de la imagen de Dios redimidos, una vez que su pecado ha sido completamente eliminado, es la visión beatífica. Verán su rostro. Apocalipsis 22:4. A diferencia del orden más alto de seres angelicales, quienes en presencia de Dios constantemente cubren sus rostros con sus alas.

Isaías 6:2. Comparar con Apocalipsis 4:8. Hay al menos una manera en la que el resultado del pecado de Satanás y sus secuaces es similar al resultado del pecado de los seres humanos no regenerados ni arrepentidos. Termina en sufrimiento consciente eterno. Apocalipsis 20:10. Comparar con Apocalipsis 14:11. Satanás no deja de ser Satanás ni se vuelve maravillosamente puro y santo cuando es finalmente y para siempre enviado al lago de fuego.

Siempre será malvado y será castigado. De la misma manera, no hay ni una pizca de evidencia bíblica de que el infierno estará lleno de seres humanos purificados. No existe el purgatorio.

No existe un tercer lugar. Como todavía enseña la teología católica oficial, como lo demuestran los documentos del Vaticano II, esa es una falsa esperanza. Los habitantes del infierno seguirán buscando la autojustificación en lugar de la justificación de Dios.

Seguirán amándose a sí mismos mientras odian a Dios, y seguirán recibiendo lo que corresponde por el pecado. Esto ayuda a explicar la difícil cuestión del castigo eterno. Si no hay arrepentimiento, entonces el castigo continúa.

En tercer lugar, el pecado se describe de muchas maneras. En tercer lugar, hasta ahora he utilizado principalmente la palabra genérica pecado, pero el pecado se describe con muchas palabras, expresiones y descripciones narrativas. El pecado puede verse como una transgresión, que presupone la transgresión de leyes.

El pecado se presenta a veces como un poder que nos domina. Con frecuencia, el pecado está ligado ineludiblemente a la idolatría. El pecado puede ser visto como suciedad, como errar el blanco, como locura, como algo ligado a la carne (un concepto notoriamente difícil de plasmar en una sola palabra), como incredulidad, como esclavitud, como adulterio espiritual y como desobediencia.

El pecado es una ofensa de individuos, pero es profundamente social y multigeneracional. Los pecados de los padres recaen sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación, y los pecados cometidos en los días de Ezequías tienen su propia consecuencia ineludible en la destrucción de Jerusalén y su templo. La Biblia describe con frecuencia el pecado en términos de la culpa de individuos.

En otras ocasiones se muestra cómo los pecados de algunas partes convierten a otras en víctimas sin esperanza. El pecado de Acán en la batalla de Hai hizo que lo mataran junto con su familia. Los pecados de los que se opusieron, que intentaron atrapar a Daniel y hacer que lo arrojaran al foso de los leones, en Daniel, tal vez sea el capítulo seis, terminaron con esos acusadores arrojados allí con sus familias.

A nosotros, madres y padres, se nos aplica la idea de que es posible que contribuyamos a enviar a nuestros hijos y nietos al infierno con nuestro mal ejemplo y nuestra rebelión contra Dios. Algunas de las descripciones más impactantes del pecado, escribe Carson, se dan en narraciones en las que no se utiliza la palabra porque no es necesario. Pensemos, por ejemplo, en la descripción de los intercambios entre los hermanos de José cuando debaten si matarlo o venderlo y, de nuevo, cuando mienten a su padre.

De manera más contundente, la última narración principal de Jueces describe una corrupción y decadencia que destruye el alma y deshonor a Dios, de tal manera que hasta los personajes aparentemente buenos de la historia son escandalosamente obscenos. Es imposible entender la Biblia sin una profunda y creciente sensibilidad a las múltiples y poderosas formas en que la Biblia retrata el pecado. El pecado está enredado en construcciones teológicas.

En cuarto lugar, así como el pecado se describe con muchas palabras, expresiones y descripciones narrativas, el punto anterior también está enredado en poderosas construcciones teológicas. Estas construcciones son tan numerosas y ricas que tratarlas en detalle exigiría un libro muy largo. Aquí, simplemente puedo enumerar algunas de esas construcciones sin ningún orden de importancia particular.

Antropología. Los dos primeros capítulos de la Biblia describen a seres humanos sin pecado. Los dos últimos capítulos de la Biblia describen a seres humanos transformados, perdonados y libres de pecado.

Todos los capítulos intermedios describen o presuponen seres humanos pecadores, con la excepción de aquellos que describen la humanidad de Jesús e insisten en que él no tiene pecado en absoluto. Para el resto de nosotros, leemos descripciones de nuestra pecaminosidad que establecen la universalidad y el alcance del pecado, por ejemplo, Romanos 3:9-20, y su conexión con Adán, nuestra cabeza federal, por

ejemplo, Romanos 5 :12-21. A partir de tales evidencias, surgen formulaciones teológicas que intentan resumir lo que dice la Biblia en pocas palabras.

Hablamos del pecado original y de la depravación total, explicando cuidadosamente lo que queremos decir y lo que no con tales expresiones. Con la única excepción de Jesús el Mesías, ciertamente queremos decir no sólo que todos los seres humanos entre el Edén y la Caída, y antes de la Caída y la resurrección, que existen en los nuevos cielos y la nueva tierra, no sólo son pecadores, sino que el pecado no es una característica opcional, que se añade vagamente a seres que de otro modo serían intachables, sino un poder omnipresente, una culpa y una tragedia que definen toda la experiencia humana y que claman por la gracia. Dos construcciones teológicas en las que el pecado está enredado.

Los párrafos iniciales de este ensayo señalan algunos de los vínculos entre el pecado y la soteriología. Se podría continuar con la pneumatología, la doctrina del Espíritu Santo, especialmente la división fundamental de la humanidad caída entre aquellos que son meramente naturales y aquellos que tienen el Espíritu Santo (1 Corintios 2:10-15). El efecto de la obra del pecado es observable en todos los que han nacido de Dios, aun cuando los mecanismos sean oscuros.

Quiero mencionar una nota a pie de página. Abraham Kuyper, Sabiduría y asombro, Gracia común en la ciencia y el arte. Está claro, cito, que es la antítesis entre un hombre natural y un hombre espiritual.

Con esto, la Escritura no se refiere simplemente a una persona que toma en cuenta las Sagradas Escrituras y a otra que no las toma en cuenta. Su pronunciamiento es mucho más profundo al plantear la distinción entre haber recibido o no el Espíritu de Dios, 1 Corintios 2:12. El Espíritu produce el fruto del Espíritu, Gálatas 5:22-23, que contrasta con las obras de la carne, versículos 19-21, que es otra forma de describir el pecado.

Por el momento, nos limitaremos a comentar un solo elemento del plan salvífico de Dios: la conversión. En la sociología de la religión, como en el lenguaje popular, la conversión señala el cambio de lealtad de una religión a otra. Un budista se convierte en musulmán, o viceversa.

Un taoísta se vuelve cristiano. Un cristiano se vuelve ateo. Un ateo se vuelve hindú.

En todos los casos, solemos decir que la persona se ha convertido. Incluso podemos utilizar el término conversión cuando una persona cambia de denominación o de afiliación. Hablamos de un bautista que se convierte al catolicismo romano.

Carson es bautista, o al revés. Sin embargo, en el cristianismo confesional la conversión tiene un enfoque mucho más preciso.

Fenomenológicamente, cuando una persona se convierte verdaderamente en cristiana, ha cambiado de religión. Por lo tanto, todavía podemos utilizar la palabra conversión de manera puramente descriptiva, pero detrás del fenómeno externo se encuentra una transformación sobrenatural.

En términos bíblicos, una persona ha pasado de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida. Esa persona ha nacido de nuevo, ha nacido de lo alto. Los ojos que antes eran ciegos ahora ven.

La oveja perdida ha sido encontrada. Lo natural ha sido superado por lo sobrenatural. Relacional y forensemente, un pecador ha sido reconciliado con Dios.

Escatológicamente, la persona ya pertenece al reino que ha sido inaugurado y, en consecuencia, vive en la esperanza segura y cierta de la resurrección transformadora y la consumación de todas las cosas. El resultado final será la perfección, pues no se permitirá ningún pecado ni mancha de maldad en el nuevo cielo y la nueva tierra.

En tales usos, por supuesto, la conversión no puede aplicarse correctamente a las personas que cambian de religión. Sólo puede aplicarse a quienes se convierten en cristianos en el sentido más fuerte del Nuevo Testamento de esa palabra. En resumen, la transformación inherente a la conversión en este sentido teológico está ineludiblemente ligada al plan y al poder de Dios para enfrentar el pecado en la vida de un individuo y, en última instancia, destruirlo por completo.

Santificación. Para los propósitos actuales, excluiré categorías como la santificación posicional o definitiva. Eso nos deja con el concepto teológico de crecer en santidad, una noción que puede expresarse de muchas maneras sin utilizar el término santificación.

Carson evita la falacia del concepto de palabra, que dice que se necesita la palabra santificar o santificación para hablar de esa realidad. No, no es necesario. ¿Quién hizo esa ley? Los escritores de la Biblia no conocen ninguna ley de ese tipo.

Por ejemplo, en Filipenses 3, Pablo no sostiene que ya ha alcanzado la madurez plena en Cristo. Más bien, él sigue adelante, y cito: "sigue adelante para alcanzar aquello para lo cual Cristo, para lo cual Cristo Jesús me alcanzó". En el versículo 12, lo que él se esfuerza por alcanzar, lo que está por delante, es, cito: "la meta de ganar el premio por el cual Dios me ha llamado al cielo en Cristo Jesús".

Versículo 14, existencia de resurrección. Versículo 11 y 21, que se opone a los enemigos de la cruz de Cristo, cuyo, cito, destino es la destrucción y cuyo Dios es su estómago y su gloria está en su vergüenza. Versículos 18 y 19 del mismo Filipenses 3.

Los que somos maduros debemos adoptar la visión de Pablo, seguir su ejemplo y vivir a la altura de lo que ya hemos alcanzado.

Versículos 14 al 17. En otras palabras, la santificación obra ahora en Pablo y en otros creyentes, el comienzo de lo que finalmente se logrará en la glorificación final. Eso incluye una lealtad firme al evangelio que evita toda, cito, confianza en la carne, versículo 3, y es apasionado por, cito, la justicia que viene de Dios sobre la base de la fe, versículo 9. En otras palabras, la santificación está ligada a la muerte del pecado, a la conformidad con Jesús, a la transformación moral y espiritual ahora en anticipación de la transformación culminante que está por venir.

En nuestra próxima conferencia, continuaremos con la introducción de Carson y aprenderemos más cosas buenas, como dirían algunos.

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre las Doctrinas de la Humanidad y el Pecado. Esta es la sesión 9, Doctrina del Pecado, DA Carson, El Significado Intrínseco del Pecado.